

Novena



LA MADRE YA LO ARREGLÓ

“A Mãe ja arrumou”

João Pozzobon

Padre Esteban J. Uriburu

NOVENA

- Presentación

Día 1: Padre de familia

Día 2: Peregrino del Santuario de Schoenstatt

Día 3: Instrumento de María

Día 4: Apóstol del Rosario

Día 5: Uno por el otro

Día 6: Discípulo de Jesucristo

Día 7: Hijo fiel de la Iglesia

Día 8: Diácono servidor

Día 9: La vida es resurrección

- Decreto de apertura de la Causa

- Datos biográficos

- Bibliografía

- Si recibiste una gracia

Presentación

Estimado/a amigo/a:

Esta Novena, dirigida a la Sma. Virgen, Nuestra Señora de Schoenstatt, por intercesión de su hijo, el Siervo de Dios Diácono João Luiz Pozzobon, ha llegado a tus manos. Seguramente un problema, una necesidad te lleva a recurrir a la intercesión de quien creemos ya habita en el Cielo. Quisiera presentarte, brevemente, este trabajo.

En primer lugar, su sentido. ¿Es cierto, es real que pueden ayudarnos aquellos hermanos o hermanas que ya están en el Cielo?

La respuesta es afirmativa. Sí, existe el misterio de la Comunión de los Santos. La sabiduría cristiana del pueblo, con naturalidad, recurre espontáneamente a la intercesión de los que ya viven en Dios. El Concilio Vaticano II, al referirse a las relaciones entre la Iglesia peregrina y la Iglesia celestial, nos enseña que aquellos hermanos y hermanas que más se asemejaron a Cristo, reproduciendo su imagen (cf. Ro 8,29) son modelos de vida, interceden por nosotros. Y en ellos, Dios mismo nos habla (cf. Iglesia, 50).

Estructura de esta Novena. Te sugiero:

- Que comiences con la oración inicial, a fin de ponerte en el clima apropiado para rezarla;
- A continuación lee las reflexiones del día: la vida y el ejemplo del Diácono Pozzobon pueden iluminar situaciones concretas que nos toca vivir.
- Concluimos con la oración por su beatificación, encomendando a su intercesión la necesidad por la cual queremos rezar estos nueve días.

Puedes tener la certeza que don João, desde el Cielo, se ocupará de tu deseo, y ciertamente lo presentará a la Santísima Virgen, con quien mantuvo una extraordinaria vinculación aquí en la Tierra. Si tu petición es escuchada, no te olvides del deber de gratitud (sería valioso que nos hagas llegar tu testimonio a la vice-postulación). Si Dios no responde a tu pedido, o lo hace de otra manera, o en otros tiempos a los nuestros... no te desanimes. A menudo Él “escribe derecho con líneas torcidas”. Es más, el apóstol Pablo, meditando sobre la sabiduría de Dios, nos dice en su carta a los romanos: ¡Qué insondables son sus designios y qué incomprensibles sus caminos! (Ro 11,33). En la oración vamos creciendo en la

actitud de Jesús ante el Padre, en esa apertura y docilidad de hijos, que Él expresara en Gethsemani con esas palabras: *“Padre, todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Mc 14,36). Como cristianos, como miembros de Cristo, estamos llamados a compartir su vida y su destino. Es decir, a sufrir con Él para ser un día también con Él glorificados. El Diácono Pozzobon experimentó esta realidad. Supo de trabajos, de luchas y sufrimientos. Pero esto fue iluminado, cada vez más, desde el misterio de la victoria final de Cristo: *“La vida es resurrección”* J. L. Pozzobon.

Esta Novena lleva como título unas palabras que Pozzobon solía decir ante cualquier situación incierta: **“A Mãe ja arrumou”**, la Madre ya lo arregló. Quiere ser, por eso, una Novena de confianza. La alegría de María es poner todo su poder y toda su bondad en favor de sus hijos e hijas. Esta fue la experiencia de don João. ¡Ojalá sea también la nuestra!

P. Esteban J. Uriburu

*Primer Vice postulador
de la causa de canonización
del Diácono João Luiz Pozzobon.*

PRIMER DÍA

Padre de familia

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Padre de familia

João Luiz Pozzobon creció en una sencilla familia de campesinos, distinguiéndose como un hijo devoto y un hermano diligente. Casado con Teresa Turcato, cinco años más tarde conoció la gran pena de la enfermedad y muerte de su esposa, quien le regaló dos hijos. Casado nuevamente con Vittoria Filipetto, de quien tuvo cinco hijos, vivió con ella cuarenta y siete años de vida matrimonial. Su trabajo como pequeño comerciante, y posteriormente la gran Campaña del Rosario de la Virgen peregrina de Schoenstatt, nunca fueron motivo para descuidar su vida familiar, que siempre fue para él la prioridad número uno.



João L. Pozzobon con su esposa Vittoria y sus siete hijos

En su testamento escribe: “Deseo ser sepultado en el cementerio de “Santa Rita”, junto a mis dos esposas, pues largos años vivimos la vida matrimonial. Ellas, a mi lado, fueron fieles, acompañándome en esta grandiosa misión, y con ellas pude llegar a la tercera Esposa, la sagrada y grande misión de la Campaña del Santo Rosario”. “El objetivo actual es salvar la familia, con todas nuestras fuerzas a través de la santificación”. “Dios se hace presente en estas cosas simples, el saber es de El, y a El solicito la gracia de pedir a todos perdón, en especial a mi rica familia, cuando no les correspondí; así puedo partir tranquilo, dejando en todos los corazones mi recuerdo, llevando a todos a la presencia de Dios”

La familia cristiana se encuentra sometida, en la actualidad, a múltiples presiones y dificultades. Dolorosas rupturas del matrimonio, ausencia de uno de los padres, falsos pseudovalores que proponen los medios de comunicación, entre otros, llevan al debilitamiento del hogar, de los vínculos familiares. Además, las crecientes exigencias de la vida económica afectan muchas veces a los padres defamilia, con las consecuencias que son de prever. En medio de una vida de trabajo sumamen-

te activa, João Pozzobon mantuvo siempre la vida familiar como su primera responsabilidad. También lo hizo cuando fue madurando en él la decisión de dedicarse de lleno a la Campaña: *“Yo le había dicho a la Virgen -dirá- que poco importa mover el mundo entero si descuido a mi familia. De ser así, no estaría haciendo nada... Pero todo anduvo bien. Si Dios quiere que realice esta misión, entonces uno puede cuidar de su familia, puede hacer todo”*.



Casa y almacén de João L. Pozzobon

Reflexión

¿Tengo siempre presente que el cuidado de la vida familiar es la prioridad número uno?

¿Agradezco las vivencias de familia que he tenido?

¿Reconozco, con humildad, mis fallas en relación a la vida de familia y, oportunamente, como don João, sé pedir perdón?

En adelante, ¿qué más puedo hacer por mi familia, y por crear clima de familia donde vivo y trabajo?

Oración

Querida Virgen María,

gracias porque en la vida sencilla de tu hijo João nos has dado el ejemplo luminoso de un esposo auténtico y de un padre de familia cristiano. Tú, que viviste largos años en la Sagrada Familia de Nazaret, junto a Jesús y José, pide para nosotros la gracia de valorar nuestra familia, y de entregarnos por ella, enriqueciendo así la vida de la Iglesia y de nuestra Patria. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y

que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia...*). Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

SEGUNDO DÍA

Peregrino del Santuario de Schoenstatt

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Peregrino del Santuario de Schoenstatt

Desde sus años jóvenes, João Pozzobon se sentía invadido, de vez en cuando, por una profunda nostalgia de algo que no sabía bien qué era. Esto continuó hasta su encuentro con Schoenstatt en la ciudad de Santa María. A partir de entonces (tenía cuarenta y seis años) desapareció la nostalgia, a medida que fue descubriendo la gran misión, a la cual se entregaría por entero.



Santuario Tabor (Santa María) 01/04/1984

“Cuando comenzaron aquellos retiros y conferencias, -cuenta don João- yo no conocía Schoenstatt, ni sabía de su existencia. Algo realmente vital que recibí fue entender la misión del fundador. Yo me sentía como un pequeño alumno, un alumnito allá junto al fundador, el padre Kentenich, y junto a esos, a pesar de que ni conocía el lugar, ni el Santuario original. Así me mantuve, eso fue lo que me dio mucha fuerza, mucho coraje y seguridad, porque siempre quedé unido al origen... Para mí fue muy importante, y hoy también sigo: lo recibí todo aquí en el Santuario, pero pude tener la suerte de entender el origen” (“Héroe hoy...”, p.29/30).

Las circunstancias hicieron que Pozzobon, un pequeño comerciante, padre de siete hijos, se encontrara a la mitad de su vida con Schoenstatt. En la parroquia de Nossa Senhora das Dores, a la cual pertenecía, el 11 de abril de 1948 fue bendecido el Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt. Pozzobon selló allí una Alianza de Amor con la Santísima Virgen, permaneciendo siempre fiel. Hacia el final de sus días escribe en una oración: *“Querida Madre y Reina... Al renovar la consagración de los treinta y un años, reconozco que aceptaste mi nada como la de un niño pequeño, y fui creciendo por la formación de vuestro*

Santuario, y descubriendo riquezas maravillosas: no veía, pero creía...” (Héroe hoy...”, p.102)



Santuario Tabor, Santa María, Brasil

Pozzobon fue enriquecido en el Santuario especialmente con tres gracias: la gracia del cobijamiento en el corazón de María y de Cristo, la gracia de la transformación interior y la gracia de la irradiación apostólica. Pero a su vez, él se comprometió por entero con esa misión, llevándola a todos lados donde le fue posible. En su Testamento afirma: *“Entendí la misión y por ella mi entrega fue total”*

Reflexión

¿He tenido algún contacto con la Sma. Virgen María en sus santuarios de Schoenstatt?

¿He experimentado la gracias del cobijamiento, la transformación interior y la irradiación apostólica?

¿Conozco la vida del Padre Kentenich y su misión?

¿No quisiera colaborar con la misión de la Virgen María, desde sus santuarios de Schoenstatt, como la gran Educadora del pueblo y de los pueblos?

Oración

En tu poder y en tu bondad
fundo mi vida, en ellos espero
confiando como niño.

Madre Admirable, en ti y en tu Hijo,
en toda circunstancia creo y confío ciegamente.
Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

TERCER DÍA

Instrumento de María

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Instrumento de María

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá” (Luc 1,39).

1950, Año Santo. El 10 de septiembre, la Hermana M. Teresinha le confía a João Pozzobon una imagen de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Debía cuidar que la misma peregrinase por las familias de la parroquia, y que se le rezase el Santo Rosario. “No es necesario que usted salga todas las noches con la imagen”, le dijo: “basta que cuide que peregrine por las casas”. Al recibirla, Pozzobon sintió en su interior que la Sma. Virgen se le confiaba, y en ese momento tomó una decisión irrevocable: “yo voy a salir con la imagen todas las noches”.

“Lo que más nos conmueve en estas visitas -nos dice don João- es el admirable actuar y la presencia de la Madre de Dios, pues todas las puertas se abren para recibirla. Todos los corazones se abren, sean ricos o pobres, sabios o ignorantes; se abren las puertas de las escuelas, de los hospitales y de las cárceles” (“Héroe hoy...”, p.73).

“...La Madre, en su larga jornada de peregrinación,

con la espiritualidad de amor y caridad fraterna, y el espíritu de formar la gran familia mariana para Jesús y Dios Padre, con su método práctico: el rezo del Santo Rosario a domicilio, y la organización de las familias -las visitas mensuales- para que entre la misericordia y la piedad de Jesús, su Hijo, en todos los hogares” (Cuadro nº 5, 1965).



Cuando João Pozzobon partió aquella tarde del 10 de septiembre de 1950 con la imagen peregrina de Nuestra Señora de Schoenstatt, a rezar el Rosario en una casa de familia, jamás pudo imaginar que comenzaba una peregrinación que llevaría a cabo durante treinta y cinco años (1950-1985) hasta el día de su muerte, caminando con esa imagen más de 140.000 kilómetros... La Santísima Virgen lo había escogido como instrumento para una gran Visitación que Ella quería emprender desde su Santuario, a fin de manifestarse como la gran Madre y Educadora del pueblo. Llevando el mensaje de la Alianza de Amor y las gracias de la peregrinación, mostrándose como la gran portadora de Cristo, su Hijo. Esta Campaña, que comenzara en el ámbito de una parroquia de la ciudad de Santa María, con el tiempo se extendería hacia el inmenso Brasil, y rebasando sus fronteras, se tornaría internacional y mundial.

“Que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario... signifique un gran florecimiento en la gran Obra de Schoenstatt; que se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”, escribió poco tiempo antes de su muerte.

Reflexión

¿He tenido alguna experiencia de la presencia y acción de la Virgen María en mi vida y en la de otros?

¿Confío en su poder y en su bondad?

¿No quisiera colaborar con Ella en la gran Visitación que ha emprendido, para llevar a Cristo, su Hijo, a todas las familias?

Oración

Querida Madre,

como la gran portadora de Cristo, tú quieres emprender una gran Visitación por todo el mundo. Muéstrame cómo puedo ayudarte en esta gran misión. Y si no pudiera hacer algo en forma activa, enséñame a ofrecer mis oraciones y sufrimientos para respaldar tu marcha de victoria. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

CUARTO DÍA

Apóstol de Rosario

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Apóstol de Rosario

Según era costumbre en su familia de origen, João Pozzobon rezó el Rosario desde niño, todos los días. Conservó esta oración en la familia que constituyera, primero con Teresa, y luego con Vittoria. Cuando en septiembre de 1950 recibe la imagen peregrina de la Virgen de Schoenstatt, parte con ella hacía una familia, para rezar allí el Santo Rosario. Además, a fin de fortalecer su vida interior, y como expresión de su amor a la Virgen, pasó a rezar tres Rosarios, más adelante siete, más tarde once, para finalizar con quince Rosarios diarios. Una vez le preguntaron por qué rezaba tantos Rosarios, y respondió: *“Yo sé por qué los rezo, aunque los otros no entiendan. Es una cosa entre la Madre y yo. Yo me consagré a Ella, y debía darle mi respuesta”* (“Héroe hoy...”, p.122).

En su Testamento nos dice: *“Hemos escuchado la revelación que partió de una fuente de gracias, del Santuario: la gran Campaña del Santo Rosario, oración mariana que abrió muchísimas puertas y millares de corazones. El Santo Rosario, bellísima oración de María, con la riqueza de los santos misterios, es la gran arma a la cual ni las*

puertas de hierro pudieron resistir. Digo por mi experiencia, y la de los grandes santos devotos de María Santísima, que jamás se oyó decir que pudiesen los devotos de María y del Santo Rosario”.

“A través del Santo Rosario, que sea conocida y amada por todos la Madre de Dios y Dios Trino, para amar bien a la humanidad, cumpliendo el gran mandamiento: amar y ser amado”



João L. Pozzobon con el Padre Esteban Uriburu

La vida de João Pozzobon está unida, desde su infancia, al Santo Rosario. Cuando comienza la Campaña a la cual consagrará la segunda parte de su existencia, va haciendo una profunda experiencia al rezar esta tradicional oración mariana. Reconoce que el Rosario le abrió muchas puertas y millares de corazones; que es un arma espiritual; que es la liturgia de los pobrecitos, a través de la cual se aproximan a Dios a través de María. Que en los santos misterios se encuentra toda la vida, muerte y re-



Don João, Santuario del Padre, F. Varela, Argentina (1985).

surrección de Jesús, el Hijo de Dios y nuestro hermano. Que el Rosario es un medio para unir al pueblo, de promover movimientos de peregrinaciones. Y que después de rezar el Rosario, se puede evangelizar en las familias. En febrero de 1952, en Santa María, después de conversar con João Pozzobon, el padre Kentenich propuso impulsar dos corrientes espirituales: un movimiento del Rosario y un movimiento eucarístico, a través de la adoración.

Reflexión

¿Qué experiencias he tenido con el Santo Rosario?

¿He aprendido a unir los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos en la vida de Cristo y de María con los misterios de mi vida?

¿No quisiera pedirle a la Virgen la gracia de rezar diariamente el Rosario?

¿Qué puedo hacer para enseñar a otros a rezar esta bella oración mariana?

Oración

Ayúdanos Padre, a cerrar las puertas de los sentidos.

Que una luz clara penetre nuestras almas iluminándonos por el cálido brillo de la fe.

Adéntranos profundamente
en el misterio de la Redención.
Danos la gracia
de captar con el corazón
lo que el Rosario nos habla,
lo que los misterios nos proponen,
y según eso conformar
lo que hacemos o evitamos.

Sumérgenos en el mar de amor
del cual el Rosario
nos da a beber en abundancia;
enciende nuestra débil voluntad de sacrificio
con el ardiente amor
de Cristo y de María.

(P. Kentenich)

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera

tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

QUINTO DÍA

Uno por el otro

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Uno por el otro

“Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40),

João Pozzobon fue un hombre sensible a las necesidades del prójimo. Cuando joven, ayudaba en los trabajos de la tierra, eligiendo los más pesados, para aliviar el de sus hermanas. Unos días antes de su casamiento, pidió perdón a sus padres y a sus hermanos, si les había causado algún mal o los había ofendido alguna vez. Ayudó a su padre en una dificultad económica. Colaboró en la construcción de una Iglesia, en Santa María era amigo y colaborador de su párroco. A muchos vecinos ayudó con su pequeño coche de caballo. Cuando comienza la Campaña, noche tras noche visita una familia. Funda una pequeña Capilla, funda la “Vila Nobre da Caridade” Promueve un festejo navideño para los niños pobres. Visita las escuelas, y a los presos. También a los enfermos, llevándoles la Comunión. Ayuda a muchos a volver a la Iglesia. Asiste muchas veces a moribundos. Sin descuidar jamás a a su familia, que era lo primero.



João L. Pozzobon en la Vila Nobre da Caridade

En su Testamento nos dice: *“El objetivo actual... es ser un reflejo de la justicia cristiana: uno por el otro, para una nueva conquista de la dignidad y respeto de la persona humana, con sus valores, encontrándonos con los más necesitados”*.

“Ahora, al partir para la Verdad, en el camino de la morada eterna, hacia el eterno descanso, digo a todos: partí con amistad y en paz, esta es la mayor riqueza que puedo llevar para la gloria eterna. Así dejo mi adiós, adiós eterno, y la paz con todos aquellos que continúan caminando en la Tierra”.

Vivimos en un mundo desequilibrado, y que por eso desequilibra. La lucha por la vida endurece el corazón de muchos. Estamos inmersos en un mar de noticias e imágenes -que nos traen los medios de comunicación- pero muchísima gente

sufre de soledad.

Hacen falta corazones grandes, sensibles a las necesidades de los demás, hace falta calor humano, hace falta amor cristiano. Don João, con su vida, nos muestra el camino: no uno a pesar del otro, no uno contra el otro, sino “uno por el otro”. Su experiencia humana fue riquísima: tuvo contacto con todo tipo de personas y, dentro de sus posibilidades, ayudó siempre al necesitado, al pobre, al enfermo, a los niños, a los moribundos. Sobre todo enriqueció espiritualmente a cientos y miles, dando testimonio de Cristo, llevándoles la presencia de María, en una palabra, siendo fiel testigo del Evangelio de Jesucristo.

Reflexión

¿Cuál es mi actitud frente al prójimo?

¿Soy sensible para percibir las necesidades de quienes me rodean, y para ayudar según mis posibilidades?

¿Soy sincero para reconocer mis faltas de amor al prójimo, y humilde para pedir perdón?

En adelante, ¿qué más podría hacer por mi prójimo?

Oración

Querida Madre, siguiendo el luminoso ejemplo de tu hijo João, ayúdame a crecer en el amor a mis hermanos. Dame una creciente sensibilidad para captar sus necesidades. Dame un corazón generoso para la entrega. Dame un corazón fuerte para no desanimarme ante las dificultades. Hazme un signo del amor de Cristo, tu Hijo, en este mundo. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

SEXTO DÍA

Discípulo de Cristo

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Discípulo de Cristo

“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10,11).

Cierta vez, un obispo argentino, al salir del pequeño dormitorio de la casa de João Pozzobon en la ciudad de Santa María, dijo pensativo: “He aquí la historia de un hombre que, a partir de la gracia del Bautismo, creció hasta las cumbres de la perfección cristiana”. Paso a paso, en medio de muchas alegrías y dificultades, en Alianza de Amor con la Virgen María, don João fue identificándose más y más con la persona de Jesucristo. Más aún, de alguna manera fue transformándose en una viva imagen de El (cf Ro 8,29). Su vida fue fruto de la acción educadora de María, de manera particular desde su Santuario Tabor. Es Jesucristo quien vivía en él, y en la fuerza del Espíritu, lo hacía participar en el misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección. En don João podía palpase algo de la Transfiguración del Señor.

“Cada día es un nuevo comienzo que me lleva a ocupar todo, todo mi tiempo para que Cristo sea

siempre más conocido y amado"

"El amor lo supera todo. Toda mi acción es abrirle caminos al Señor" (Lema para el año 24. de la Campaña).

"Ocupé todo mi tiempo por Aquel que murió en la Cruz, dejando la palabra de salvación para todos" (Testamento).

La vida de don João ilustra cómo toda auténtica piedad mariana lleva siempre a Jesucristo, y por Cristo, en el Espíritu Santo, hacia el Padre. Al asumir la Campaña, y previendo dificultades, don João fue aumentando su vida espiritual: participación más frecuente en la Santa Misa, hasta llegar a ser diaria; rezo cotidiano del Vía Crucis; horas de adoración ante el Santísimo, amor creciente a la Cruz de Cristo. *Las renunciaciones y el amor a la Cruz* -nos dice Don João- transforman nuestra vida". Su creciente vivir en Cristo fue un vivir en el Espíritu Santo, que uno podía percibir por los frutos: amor, alegría, paz, magnanimidad, afabilidad, bondad... (cf. Gal 5,22). De manera especial el don de fortaleza, al cual a menudo se refería. Y así, mientras perseveraba en la misión y en la lucha que había emprendido, se iba tornando más niño en las manos del Padre: *"Después que comenzaron las cruces... me convertí en un niño*

de espíritu. Cuando la Campaña fue creciendo, me convertí en un burrito que iba cargando a la Madre”.

Reflexión

¿Valoro el hecho de mi Bautismo, por el cual fui incorporado a Jesucristo y a su Iglesia?

¿Comprendo las pruebas y sufrimientos de mi vida como una participación en la vida y el destino de Cristo?

¿Soy consciente de que mi camino cristiano es vivir íntimamente unido a Cristo y a María, y caminar con Ellos, en el Espíritu Santo, hacia el Padre?

Oración

Querida Madre,
tú eres la gran portadora de Cristo, la gran pedagoga del Evangelio, la gran Educadora de la fe. Introdúcenos siempre más en la vida y el misterio de Cristo, tu Hijo. Haz que en El, y contigo, en la fuerza del Espíritu, caminemos hacia el Padre. Y así seamos para muchos instrumentos de redención. Amén.



Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

SÉPTIMO DÍA

Hijo fiel de la Iglesia

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Hijo fiel de la Iglesia

Desde pequeño, João Pozzobon estuvo vinculado a la Iglesia. A la capilla de San Pedro y Nossa Senhora da Saúde, en Ribeirao, y a la parroquia de Vale Veneto, en su tierra natal. En Santa María fue feligrés, durante unos cincuenta años, de la parroquia Nossa Senhora das Dores. Allí asistía a la temprana Misa dominical: *“Tiene verdadero sentido”* -escribe en su testamento- *“recordar cuando, siendo mis hijos aún pequeños, los días domingo, día del Señor, en nuestra parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, íbamos a oír la Palabra y a participar en el Santo Sacrificio”*. Allí también quiso ser velado: *“no olvidar que las puertas de la Iglesia son el lugar donde se busca la vida, y que la vida tiene sentido por el Bautismo”*.

“Me uno siempre al Santo Padre y a nuestro amado obispo, como también a los párrocos, sacerdotes y a todos los religiosos, en la sublime misión de salvar las almas. Este es el espíritu de la esforzada Campaña. Queremos llevar la paz a los hombres, hacer a otros felices a través de la reconciliación”.

"Tenía muchas alegrías al recibir las cartas de los anteriores Obispos. Mi saludo era: soy amigo y compañero, dos que somos uno".



João L. Pozzobon en el Vaticano (1979)

El creciente amor de don João por la Virgen María se fue traduciendo en un creciente amor por la Iglesia de Cristo. A lo largo de su vida fue un fiel cumplidor de sus deberes dominicales. Amigo y colaborador de la parroquia. Más adelante, al comenzar la Campaña, se amplía su radio de acción: entra en contacto con su obispo diocesano y con numerosos párrocos. Á menudo sufrió incomprendiones por parte de sacerdotes. Don João supo mantener su posición sin entrar en conflictos. Cada año le enviaba a su obispo un relato de sus tareas apostólicas de los últimos

doce meses. A medida que rebasó los límites de su diócesis, tuvo encuentros con otros obispos. Valoró mucho las bendiciones que recibió la Campaña. Hacia el final de su vida, su mente y su corazón estaban abiertos a la Iglesia universal. A diario rezaba y ofrecía por el Santo Padre. Al renovar su Consagración, el 8.12.1983, le pide a la Virgen: *“Que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”*.

Reflexión

¿Cuál es mi actitud frente a la Iglesia de Cristo, a la cual pertenezco por el Bautismo?

¿Valoro cuanto Dios me ha regalado a través de su Iglesia?

¿Colaboro con ella dentro de sus posibilidades?

¿Cómo sobrellevo las debilidades y flaquezas humanas de la Iglesia?

Oración

Querida Virgen María,
por el Bautismo que recibí he sido hecho miembro de la Iglesia de Jesucristo, tu Hijo. Te agradezco cuanto he recibido de ella a lo largo de mi vida. Enséñame a amarla de corazón, colaborando activamente con su misión, y sobrellevando sus dificultades y problemas. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

OCTAVO DÍA

Diácono servidor

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Diácono servidor

“No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría...” (Hechos 6,2-3).

Habiendo establecido el Concilio Vaticano II el diaconado permanente, João Pozzobon fue invitado a ser Diácono. Los períodos de formación tendrían lugar en el Seminario diocesano de Santa María -cinco sesiones de diez días cada una, en tiempo de vacaciones. El primer día, antes de partir, don João fue a Misa al Santuario, y arrodillado en el rincón de la izquierda, dejó un papelito en el banco, que decía: *“Tú, papelito, debes representarme aquí en el Santuario, pues yo voy a partir al Seminario. Oh Madre, yo voy al Seminario, si fuese de tu agrado y por el bien de la Campaña, haz que llegue a ser tu pequeño diácono”*. Un punto importante para él era no interrumpir la Campaña que venía realizando día tras día. Don João participaba de los cursos durante el día, y cada noche salía con la imagen,

a visitar a una familia.

“Mi ordenación (de diácono) fue como una flor que se abrió, una gran alegría que se extendió a todos los amigos. Me sentí penetrado totalmente por el espíritu de la Santa Iglesia: sentir la unión como un solo corazón. Fue un verdadero Cenáculo, junto a la Virgen: la hora del Espíritu Santo”.



La recepción del diaconado significó para João Pozzobon una relación más profunda con el Espíritu Santo. Ordenado a los sesenta y ocho años, vemos cómo en los años siguientes una fuerza divina, sobrehumana, lo llenaba de fuerza y ánimo para seguir adelante: *“los trabajos aumentaron”* -escribe- *“pero también aumentó la gracia”*. Entre sus realizaciones como Diácono enumeramos las siguientes:

- la Campaña del Rosario de la Virgen peregrina de Schoenstatt;
- los Bautismos (cerca de mil);
- llevar la Comunión a los enfermos;
- la colocación de cuarenta ermitas de Nuestra Señora de Schoenstatt;
- la adoración en las capillas y centros comunitarios;
- el Vía Crucis uniendo el Santuario con la “Vila Nobre da Caridade”;
- la atención de la Iglesia “Nuestra Señora de las Gracias”, como “vigilante del Santísimo”.

Uno de sus lemas nos da una clave fundamental: *“El que escucha nunca envejece: está siempre pronto para servir”*.

Reflexión

¿Cómo está mi actitud de servicio al prójimo?

¿En qué cosas me cuesta ser servicial?

¿Me contento con el cumplimiento de mi deber, o trato de hacer “un poquito más”?

En adelante, ¿en qué cosas concretas podría acrecentar mi vocación de servicio?

Oración

Querida Madre,

tu Hijo Jesús vino al mundo no a ser servido, sino a servir. Tu vida también fue un continuo acto de servicio. Hazme crecer en esta actitud, para que, como tu “pequeño diácono” João, yo también pueda reflejar ante el mundo la servicialidad del Señor Jesús. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera

tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

NOVENO DÍA

Vida es resurrección

Oración Inicial

Querida Virgen María,
Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable
de Schoenstatt, con confianza filial vengo a ti,
postrándome (espiritualmente) en tu Santuario.
Cobíjame en tu corazón maternal, transfórmame
en Cristo, tu Hijo, envíame como tu instrumento.
A semejanza de tu “pequeño burrito”, el Diácono
João Luiz Pozzobon, enséñame a descubrir la
mano bondadosa y firme de Dios Padre en cada
circunstancia y momento de mi vida. Desde ya
¡gracias, Madre!, porque siempre empeñas tu
poder y tu bondad en favor de nosotros, tus hijos
e hijas. Amén.

Vida es resurrección

“Si Cristo no resucitó, la fe de ustedes es inútil” (1 Cor 15,17).

João Luiz Pozzobon fue educado por la Santísima Virgen en el Santuario TABOR de Santa María, especialmente consagrado a la Transfiguración del Señor. Su amor a María fue madurando en un profundo amor a Cristo, su Hijo, y a su obra redentora. Su vida se fue centrando siempre más en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Por un lado, se supo y sintió un hijo predilecto del Padre, amado por El de un modo particular. Por el otro, supo enfrentar y asumir el misterio de la Cruz, en la perspectiva de la Resurrección y de la Transfiguración.

“Madre, Reina y Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt... De hoy en adelante quiero ser un instrumento sacrificial, pionero de tu Santuario, dispuesto a consumirme por vos...en amor abrazo la cruz que el Padre Celestial me ha destinado... Que cada sufrimiento y dolor que me envíes, se convierta en una constante alegría y agradecimiento”.

“La vida de sacrificios, y las renunciaciones por amor son una sonrisa para el Cielo”

“Si un día me encuentran muerto a la vera del camino, sepan que morí de alegría”.

Este espíritu quedó plasmado en su último emprendimiento apostólico: un Vía Crucis que uniera el Santuario con la “Vila Nobre da Caridade”. En una carta delineó las características del mismo:

- Se llamaría “Estrada da Vida”, Camino de la vida;
- Tendría quince estaciones -y no catorce-, siendo destinada la última a meditar la Resurrección del Señor,
- Se lo recorrería el primer Domingo de Cuares-



Agregó al Vía Crucis una cruz blanca signo de la Resurrección

ma, dando así comienzo a la preparación del tiempo cuaresmal y a la Pascua de Resurrección: - Debía culminar con una gran cruz de madera, no negra, sino clara, con esta inscripción: "LA VIDA ES RESURRECCION".

Reflexión

¿Cuál es mi actitud frente a los dolores y pruebas de la vida?

Como Don João, ¿sé recibirlos, con fe, de la mano del Padre Celestial?

En la fe, ¿puedo comprender mis sufrimientos, unidos a los de Cristo, en la perspectiva de la (mi) resurrección final?

¿Soy capaz de comprender que el Camino de Cruz (Vía Crucis) es, al mismo tiempo, un Camino de vida?

Oración

Querida Madre,

Nuestra peregrinación terrena se asemeja a una ruta con múltiples obstáculos y dificultades. Así también fue la que recorriste tú. Intercede para mí la gracia de poder recibir todo, también lo que me hace sufrir, de la mano del Padre Celestial, que misteriosamente me quiere conducir al Cielo, a la Patria eterna, a la Transfiguración final. Amén.

Oración por la beatificación del Diácono João Luiz Pozzobon

Dios, nuestro Padre, hiciste de João Luiz Pozzobon un esposo y padre ejemplar, amigo de los pobres y peregrino incansable. Él dedicó su vida a llevar a Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias, hospitales, escuelas y cárceles, rezando el Rosario.

Por eso Padre, con confianza te pido que si fuera tu voluntad, este siervo tuyo sea canonizado, y que por su intercesión pueda recibir la gracia que tanto necesito (*pedir la gracia:...*) Así rezo con María, la Gran Misionera, para tu Gloria, el florecimiento de tu Iglesia y la santificación de las familias. Amén.

Rezamos: El Rosario o Padre Nuestro, Ave María, Gloria y la Consagración a la Virgen.

Oración de Consagración

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, oh, Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

***Decreto
de apertura de la causa
de canonización***

Decreto de apertura de la causa de canonización

“Para la alabanza y la gloria de Dios Uno y Trino y para la edificación del pueblo católico, habiendo recibido y examinado la petición y otros documentos del postulador competente, después de escuchar a los obispos de la Provincia Eclesiástica de Porto Alegre y después de invocar las luces del Divino Espíritu Santo, decreto iniciar la Causa de Canonización del Diácono João Pozzobon. Decreto también la constitución de un Tribunal especial, encargado de la Causa rogando a sus Miembros seguir con diligencia los mandatos de la Constitución Apostólica “Divinus Perfectionis Magister” del 25 de enero de 1983 y las Normas promulgadas por la Congregación para las Causas de los Santos el 7 de febrero de 1983. Establezco que se abra esta causa el día 12 de diciembre de 1994, Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe y día en que João Luiz Pozzobon completaría 90 años.

Santa María, a 12 de diciembre de 1994
Don Ivo Lorscheelter - Obispo diocesano
Padre Erebany Edu Vargas de Padua

Nota: Desde el primero de julio de 1994 el Padre Víctor Trevisan es el Postulador de la Causa de João Luiz Pozzobon, nombrado por el Consejo Nacional del Movimiento de Schoenstatt; el Padre Esteban Uriburu (argentino) es el Vice-postulador.

Datos biográficos

Datos biográficos

João Luiz Pozzobon nació el 12 de diciembre de 1904 en Ribeirao, Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. A los doce años debe abandonar la escuela para trabajar con su padre en la tierra. En 1928 se casa con Teresa Turcato, y se establece en Restinga Seca, donde nacen sus dos primeros hijos.

En 1932, a causa de una grave enfermedad de su esposa, se radica en la ciudad de Santa María -ella fallece allí ese mismo año. Poco después contrae nuevo matrimonio con Vittoria Filipetto, del cual nacerán cinco hijos. Alquila una modesta casa e instala un pequeño comercio al frente de la misma. En 1947 participa en la ceremonia de bendición de la piedra fundamental del futuro Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt. Colabora en la construcción de la “Casa de Retiros”.

El 10 de septiembre de 1950 recibe en el Santuario, de manos de la Hermana M. Teresinha, una imagen grande de la Virgen de Schoenstatt, con el fin de cuidar de su peregrinación por las familias: es el comienzo de la Campaña del Rosario. Al principio le ofrece a la Sma. Virgen dos

horas diarias para este apostolado. Dos años después pasa a dedicarle todo su tiempo, desarrollando una enorme tarea apostólica, hasta el día de su muerte (1985). Empieza la Campaña en las escuelas (1954) y la visita mensual de las pequeñas peregrinas a las familias (1959). Desde el comienzo, don João dedica una especial atención a los pobres: en 1954 funda la “Vila Nobre da Caridade”, construyendo con gente humilde y carenciada casitas de madera “para educar, saber valorarse como pobre, formar un ciudadano y también para que tenga conocimiento de la religión”.

El 30 de diciembre de 1972 es ordenado Diácono de la Iglesia Católica por las manos de Don Erico Ferrari, obispo de Santa María. En 1979 viaja a Europa con la imagen peregrina original, visitando el Santuario en Schoenstatt, Alemania, y diversos centros schoenstattianos de ese país. Peregrina a Roma, donde la imagen es bendecida, en el transcurso de una audiencia, por Su Santidad Juan Pablo II. De regreso a su patria, pasa por Portugal y visita el Santuario de Nuestra Señora de Fátima. De vuelta en Santa María, bendice la primera ermita, que en los años siguientes llegarán a ser más de cuarenta.

Desde el inicio de la Campaña, don João caminó más de 140.000 kilómetros llevando la imagen peregrina de Nuestra Señora de Schoenstatt, visitando miles, millares de familias, escuelas, hospitales y cárceles. El 30 de diciembre de 1983 el padre Esteban Uriburu le entrega una carta de Ana Echevarría (Buenos Aires), en la cual ésta le solicita veinticinco o treinta imágenes destinadas a los santuarios de Schoenstatt en las Américas. Don João reacciona de inmediato vislumbrando la difusión mundial de la Campaña.



Peregrinación a Santa María para recibir las 25 imágenes de la "Campaña del Rosario" de João L. Pozzobon

El 29 de marzo de 1984 arriba a Santa María la primera peregrinación desde Buenos Aires, para recibir de sus propias manos esas imágenes. El siguiente mes de julio comienza la Campaña en Sudáfrica y poco después también en Chile, Zimbabwe, USA, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

El 8 de junio de 1985, acompañado de la "Peregrina Original", don João arriba a Buenos Aires. El 15 de junio, en un encuentro junto al Santuario nacional en Florencio Varela, ofrece públicamente su vida por el florecimiento de la Campaña: *"...Acompaño y doy mi vida para que esta Campaña, con este principio fuerte de aquí, pueda tornarse mundial. Y no retiro esta palabra. Estoy junto a ustedes. Muchas gracias"*.

Regresa el 20 de junio a Santa María. Una semana más tarde, el día 27, a eso de las 06.30 horas de la madrugada, camino al Santuario, don João es atropellado por un camión, falleciendo poco después. Al día siguiente es sepultado en el cementerio de "Santa Rita".

Actualmente (1995) la Campaña del Rosario de la Virgen peregrina de Schoenstatt se ha extendido a más de treinta países en los cinco continentes.

*Con la aprobación
de Don Ivo Lorscheiter, Obispo
de Santa María, RS, Brasil.*

Si recibiste una gracia

Enviar las gracias recibidas y los agradecimientos:
al link: <https://forms.gle/ogm9pPHE7LzK4Ret8>

O comunicarla a: pobreperegrinojoao@gmail.com
mail de la Causa de beatificación del Siervo de Dios
João Luiz Pozzobon

Bibliografía

Echevarría, Guillermo y Ana:

“Don João”, (folleto)

Uriburu, Esteban J.:

“140,000 Kilómetros caminando con
la Virgen”, (1985, 186 págs.)

“Encuentro con don João”, (Folleto
1987, 39 págs.)

“Héroe hoy, no mañana, (Ed. Patris,
1988, 158 págs.)

“Continuaré junto a ustedes”, (Ed.
Patris, 1994, 63 págs.)



"En tiempo de grandes cambios y ausencia de valores hombres como Pozzobon son un regalo de Dios para la Iglesia y el mundo que es preciso dar a conocer"

P. Esteban Uriburu



"La Campaña del Rosario sigue mis pasos"

P. Kantenich,
Milwaukee

"En el apostolado de Pozzobon todas las fuerzas fundamentales de Schoenstatt se tornan eficaces"

P. Kantenich -11/04/1968